

FE Y RAZÓN

Salmo 119:130

INTRODUCCIÓN

Una intensa idolatría hacia la razón humana floreció en los siglos XVII y XVIII. A partir de entonces, todo tendría que pasar por el tamiz del pensamiento humano. Y, obviamente, lo que la razón no pudiera explicar no debía ser aceptado. Por lo tanto, el criterio para definir la verdad era la razón.

La consecuencia fue el racionalismo, corriente filosófica que atribuye al pensamiento humano toda fuente de conocimiento. Es decir, es la creencia de que al ser humano le es posible obtener la verdad contando únicamente con la razón, o por medio de ella.

I. DECLARACIONES Y CONCEPTOS

Leer Colosenses 2:8.

Immanuel Kant, filósofo del siglo XVIII, afirmó: “El hombre ilustrado alcanzó la mayoría de edad y, como dueño de sí, confía en su capacidad racional y rechaza cualquier autoridad arbitraria. Exalta la ciencia y deposita su esperanza en la técnica, instrumento capaz de dominar la naturaleza. Su optimismo se deja ver en la convicción de que la razón es la fuente de progreso material, intelectual y moral, lo cual lleva a la creencia y confianza en la perfectibilidad del hombre. En síntesis, por medio de la razón universal el hombre tendría acceso a la verdadera felicidad” (*Filosofando – Introdução à Filosofia*, p. 221).

René Descartes (1596-1650), filósofo francés, desarrolló el denominado método de la “Duda cartesiana”. Él decía: “Debemos dudar de todo lo que sea posible, a fin de que aparezca la verdad que sea imposible poner en duda”.

La aplicación de este método tiene su valor para investigaciones históricas, filosóficas y científicas. Sin embargo, debemos tener cuidado al aplicarlo a los textos bíblicos y a las declaraciones del Espíritu de Profecía, dado que el texto bíblico fue inspirado por Dios (2 Ped. 1:21).

Abordar el Texto Sagrado requiere el uso de la razón, pero, sobre todo, la iluminación de Dios (Sal. 119:18).

Humberto Rasi, teólogo y educador adventista, en el libro *A Lógica da Fé* [La lógica de la

fe], declaró en la página 54: “Los racionalistas afirman que la razón humana constituye la fuente fundamental del conocimiento y de la verdad; por lo tanto, provee la base para la creencia. El racionalismo moderno rechaza la revelación sobrenatural como fuente de información confiable”.

El autor de Hebreos declaró: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía” (Heb. 11:1, 3).

II. EL LUGAR DE LA RAZÓN

El hombre fue creado como un ser racional (Gén. 1:26). Nuestra adoración es racional (Rom. 12:1, 2).

Declaraciones importantes sobre este aspecto: “Dios jamás nos pide que creamos sin darnos suficientes evidencias sobre las cuales basar nuestra fe. Su existencia, su carácter, la veracidad de su Palabra, todas estas cosas están establecidas por medio de testimonios que apelan a nuestra razón, y estos testimonios son abundantes. Sin embargo, Dios jamás ha quitado la posibilidad de dudar. Nuestra fe debe reposar sobre evidencias, no sobre demostraciones. Quienes deseen dudar tendrán oportunidad; mientras que los que realmente desean conocer la verdad encontrarán evidencias abundantes sobre las cuales establecer su fe” (*El camino a Cristo*, p. 90).

“La razón es el ejercicio de la capacidad mental de pensar racionalmente, entender, discernir y aceptar un concepto o una idea. La razón busca la claridad, la consistencia, la coherencia y las evidencias apropiadas” (Humberto Rasi, *ibid.*, p. 54).

“Dios desea que el hombre ejercite sus facultades de razonamiento; y el estudio de la Biblia fortalecerá y elevará la mente como ningún otro estudio puede hacerlo. Con todo, debemos cuidarnos de no deificar la razón, la cual está sujeta a las debilidades y flaquezas de la humanidad” (*El camino a Cristo*, p. 90).

III. RACIONALISMO Y FE

Leer Juan 20:24 y 25.

El capítulo 20 de Juan es considerado el capítulo de las apariciones.

a. Jesús se le apareció a María Magdalena (vers. 11-18).

b. Dos veces se les apareció a los discípulos (vers. 19-23, 26-29).

La reacción de Tomás al comentario de los discípulos sobre las apariciones de Jesús expresa una atmósfera racionalista. Con su postura racionalista, Tomás pasó por alto:

1. La predicción de Cristo en cuanto a su resurrección: Mateo 16:21.

2. El testimonio del grupo (discípulos: Juan 20:24).

Tres limitaciones del racionalismo de Tomás:

a. De la vida y del tiempo - Juan 11:6

b. Del conocimiento - Juan 14:15

c. De la realidad - Juan 20:25

Tomás destrona su racionalismo - Juan 20:26-29

a. La confesión de Tomás

1. Es la mayor confesión del Nuevo Testamento.

2. Se la compara con la confesión del centurión romano al pie de la cruz (Mar. 15:39).

3. Representa la confesión de la iglesia primitiva en la persona de Cristo.

4. Reitera el tema del cuarto evangelio, esto es, el Logos eterno que era Dios y habitó entre los hombres (Juan 1:1, 14).

5. Es el clímax del evangelio, del cuarto Evangelio, escrito para que se crea que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios (Juan 2:30, 31).

La historia de Tomás termina con una inversión de papeles. Comienza con un hombre racionalista y termina con un hombre racional y creyente.

CONCLUSIÓN

Juan 20:29: Bienaventurados los que creen.

Cree, y serás bienaventurado.

Nerivan Silva, editor de la Casa Publicadora Brasileira.